

## Migración y desarrollo. Algunas reflexiones y paradojas<sup>1</sup>

Luis Rodolfo Morán Quiroz<sup>2</sup>  
[rmoranq@gmail.com](mailto:rmoranq@gmail.com)

### Resumen

Este artículo pretende proponer algunas reflexiones en torno al tema de la migración y el desarrollo. Se retoma el tema de los efectos en las economías de los países destino así como en los de origen de aquellas personas que se denominarán nativos *versus* migrantes. Es indudable que existen formas de complementación de la economía entre migrantes y nativos y que la relación entre desarrollo y migración suele proponerse como negativa en discursos políticos argumentando que los migrantes se apropian de recursos y empleos que deberían estar en manos de los “nativos” de una sociedad, así como la postura de los países de origen de generar políticas de retención de la fuerza productiva. Para dar cuenta de los efectos de la migración en la economía debe tenerse en cuenta: las políticas públicas, los contextos socioeconómicos y las acciones de los migrantes y de los miembros de las sociedades en las que se insertan, tanto como recursos que salen como recursos que entran a las mismas.

**Palabras Clave.** Migración, desarrollo, economía, políticas públicas, contexto socioeconómico, acciones de migrantes y nativos.

### Abstract.

This article aims to propose some reflections on the issue of migration and development. The issue of the effects on the economies of the destination countries as well as those of origin of those people who will be called natives versus migrants is taken up again. Undoubtedly there are ways of complementing the economy between migrants and natives, however the relationship between development and migration is often proposed as negative

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 30 de diciembre, 2016. Fecha de aceptación: 29 de febrero, 2017.

<sup>2</sup> Profesor de tiempo completo del departamento de sociología del centro universitario de ciencias sociales y humanidades, Universidad de Guadalajara.

in political discourses arguing that migrants appropriate resources and jobs that should be in the hands of the “natives” of a society, as well as the position of the countries of origin to generate policies of retention of the productive force. To account for the effects of migration on the economy, the following must be taken into consideration: public policies, socioeconomic contexts and the actions of migrants and the members of the societies in which they are inserted, as well as resources of social outcome and income.

**Keywords.** Migration, development, economy, public policies, socioeconomic context, actions of migrants and natives.

### **Introducción: una relación contradictoria**

Una inquietud constante de los estudiosos del desarrollo tiene que ver con los efectos que tiene la salida o la llegada de personas que no son “nativas” de esa sociedad. ¿En qué medida incide en una economía la llegada de personas cuya historia de formación, empleo y de necesidades se inició y probablemente siga vinculada con otra economía? De forma complementaria, suele plantearse la cuestión de en qué medida las personas que trabajan fuera de determinada economía aportan o hacen demandas a ésta: remiten dinero o quizá requieren que se les envíen recursos, exigen servicios para sus familias que se quedan mientras los principales contribuyentes están fuera y no necesariamente pagan por esos servicios a los que sus familiares tienen derecho.

En otros casos, son las personas que llegan las que aportan servicios que la economía que los recibe demanda y para la que no tiene el personal necesario. Es el caso de los trabajadores que llegan a cubrir necesidades de producción o de servicios que la población “nativa” no puede ofrecer, sea por edad, condiciones del mercado laboral o por los diferenciales en la preparación profesional (o incluso anímica) de quienes llegan frente a la de quienes residen habitualmente determinada sociedad. Por citar un par de ejemplos: los trabajadores turcos que llegan a realizar labores que los alemanes no suelen realizar y a sustituir una fuerza de trabajo de edad avanzada por una de menor edad; y los trabajadores

dedicados al cuidado de personas de edad avanzada en Italia, provenientes de países con menos recursos económicos (Ambrosini 2011). En todo caso, es indudable que existen formas de complementación de la economía entre migrantes y nativos y que la relación entre desarrollo y migración suele proponerse como negativa en discursos como el del recientemente presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump, en el sentido de que los migrantes se apropian de recursos y empleos que deberían estar en manos de los “nativos” de una sociedad (véase, por ejemplo algunas muestras del discurso de Trump en la página “On the Issues”, 2016). En otros casos, en especial es la perspectiva de los gobiernos de las sociedades de origen, se defiende los efectos positivos de la emigración y se trata al mismo tiempo de generar políticas de retención de la fuerza productiva.

En este texto no pretendo agotar todos los posibles argumentos de esta relación compleja entre migración y desarrollo ni agotar siquiera las referencias a la literatura en la que se trata esa relación. Conviene señalar que existe una detallada revisión de la literatura, realizada por un especialista en el tema como es Hein de Haas (2010) en donde plantea que ni los optimistas ni los pesimistas están completamente equivocados y que los argumentos de ambos encuentran sustento en la realidad: la relación entre migración y desarrollo no es totalmente positiva pero tampoco es totalmente negativa. El saldo depende, cabe decirlo desde este momento, de las políticas públicas, los contextos socioeconómicos y las acciones de los migrantes y de los miembros de las sociedades en las que se insertan, tanto como recursos que salen como recursos que entran. Dicho en otras palabras, la dinámica migratoria genera, a su vez, una dinámica económica, así como también de intercambio cultural, esta última no será abordada en este escrito.

Quiero resaltar que la migración suele tener consecuencias no deseadas como determinados problemas sociales y demandas en los sistemas de las economías de destino y tensiones y procesos como la prolongación de la agonía económica en algunos lugares de origen. Así: los migrantes ni son detonadores directos de desarrollo en las sociedades y economías a las que llegan ni los recursos de sus remesas económicas o culturales son necesariamente elementos que contribuyan al desarrollo.

Cabe mencionar que el trabajo de los migrantes suele cristalizar en dinero que llega a sus economías de origen y que se usa para sobrevivir por parte de quienes se quedan. Así, las remesas tienen consecuencias en los lugares de origen pero también en los de destino, pues es el trabajo de los migrantes que logran enviar divisas el que contribuye a hacer crecer una economía que suele entonces desarrollarse a partir de mano de obra importada, además que el trabajo genera impuestos y, en suma, dinamiza la economía vía el consumo cotidiano y la puesta en marcha de servicios, insumos, etc. Igualmente, los periodos de estancia/ausencia de los trabajadores, sus edades productivas, sus contribuciones directas o en divisas a la economía, suelen tener impactos en los indicadores que consideramos muestra de determinados niveles de desarrollo. Puede decirse entonces que ese dinero que se recibe algunas veces da lugar a inversión productiva pero en muchos casos se convierte únicamente en recurso para la supervivencia y en otros, sin convertirse en recurso para la inversión, se convierte en oportunidad de consumo suntuario.

### **Mucha emigración, poco desarrollo**

Algunas veces, la relación entre migración y desarrollo es inversa: si hay mucha emigración se puede tomar como un indicador de que existe poco desarrollo. Pero también es posible pensar que hay grandes flujos de llegada es un indicador de que el lugar de recepción está altamente desarrollado, lo que implicaría una relación directa entre la una y el otro. Reflexiono en este apartado en torno a la primera relación.

Las poblaciones que emigran suelen salir de lugares que cuentan con recursos suficientes para apoyar el hecho de que algunos de sus miembros puedan salir: hay agricultura pero no todo el año; hay redes sociales de emigrados previos en distintos puntos; hay suficiente escolaridad para que la población se dé cuenta de que existen otras posibilidades laborales y educativas, pero no hasta los niveles más altos, que deben buscarse en poblaciones más desarrolladas. Así, la salida de sectores importantes de jóvenes con educación, genera que los ritmos y niveles de desarrollo sean menores que en puntos más desarrollados de la geografía, sea global o regional. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

(2013), hay que considerar que aun en poblaciones migrantes de las que se sospecha que su condición de movilidad es por razones económicas, una gran parte de los migrantes “lo hacen a consecuencia de las decadentes condiciones ecológicas que se presentan en sus comunidades de origen” (CIDH, 2013: 40) y en algunos de estos casos el deterioro de sus hábitat de origen incide en su desplazamiento.

Canales (2015: 39 yss.) señala que la visión de los países receptores y de los organismos internacionales limita el entendimiento de la relación entre migración y desarrollo al sobrevalorar el impacto de las remesas, lo que incide en que se vea a éstas desde una posición celebratoria en las economías del tercer mundo. Parecería, añadido, que esta relación entre las zonas desarrolladas se exportara a los países de origen junto con los recursos derivados del trabajo de los migrantes. Canales señala además que se suele invisibilizar el aporte de los inmigrantes a las economías de recepción y que en cierta medida tienden a olvidarse las causas de la migración (vinculadas con el desarrollo, directa o indirectamente), lo que a la vez incide en que las discusiones se centren en los aportes económicos a los lugares de origen y se dejen de lado las cuestiones de los derechos de los inmigrantes, por lo que éstos suelen verlos violados en países que se dicen “desarrollados” en términos de derechos para sus poblaciones residentes. Lo que a final de cuentas parece contradecir el mayor desarrollo de los lugares de destino de grandes flujos migratorios: los gobiernos de los países de origen no pueden asegurar condiciones económicas, culturales y demográficas suficientes, lo que incide en las razones para emigrar, mientras que los gobiernos de los países de destino se enfocan en mejorar las condiciones de desarrollo de sus poblaciones vulnerando en el proceso los derechos de los recién llegados. Así, mientras menos desarrolladas son algunas regiones (nacional o internacionalmente), se convierten en fuente de más emigración, pero con quienes salen se reproducen algunas condiciones de vulnerabilidad. Se puede decir entonces que el migrante sale de su lugar de origen –en parte- “escapando” de ciertas condiciones de vulnerabilidad pero, al lugar al que llega encuentra otras condiciones de vulnerabilidad.

## **Mucho desarrollo, mucha inmigración**

Por otro lado, los lugares con altos niveles de desarrollo atraen poblaciones en busca de empleo, educación, atención sanitaria. Mientras tanto, los lugares con escaso desarrollo suelen ser lugares de origen de poblaciones de emigrados que cumplen con el principio de que no son los más pobres los que emigran, sino los que tienen recursos financieros o sociales para emprender el viaje. Así, la emigración de la población redundará en la recepción de dineros para la sobrevivencia de quienes se quedan, pero a la vez en la reducción de los niveles de mano de obra disponible y en la mayoría de los casos se va la población en edad productiva, con mayor educación y mayores capacidades emprendedoras. De tal modo, el potencial de desarrollo se multiplica en donde ya existen condiciones para éste y se debilita en los lugares de origen de estas poblaciones en edad productiva. Por lo tanto, esta dinámica tiende a mantener las condiciones del lugar de origen y el lugar de recepción; uno en escaso desarrollo, el otro desarrollado.

Estas condiciones en los lugares ya desarrollados (o con un potencial más amplio que los lugares de origen, con condiciones ecológicas o económicas tambaleantes) generan que los recursos se polaricen. El mismo Canales señala que en los países de destino suele conceptualizarse la migración como un problema (en vez de como un recurso) puesto que la inmigración masiva y la ausencia de procesos de integración-asimilación generan tensiones y que los costos económicos de recibir nuevos migrantes debe asumirlos el estado receptor. El doble argumento de que los inmigrantes desplazan a los trabajadores nativos del mercado de trabajo y a la vez mantienen bajos los salarios lleva a la conclusión de que los inmigrantes no sólo “exportan” desarrollo con sus remesas, sino que contribuyen a “importar” condiciones de menor desarrollo al trasladarse a los lugares desarrollados a los que les demandan servicios y recursos. Esa es una parte del argumento o la paradoja, la otra –complementaria- es que la migración contribuye al desarrollo en ambos lugares; contribuye a dinamizar tanto la economía del lugar al que llega y –vía remesas- al mismo tiempo la economía del lugar que salió.

### **¿Inhiben las remesas el desarrollo local?**

Una pregunta que suele plantearse es si el hecho de que los migrantes envíen divisas a sus lugares de origen no acaba por inhibir uno de dos procesos: sea que estos lugares de origen se deterioren y mueran finalmente y pronto, sea que en estos lugares los trabajadores no quieran contribuir al desarrollo y emplearse dado el diferencial de salarios entre los lugares de destino de los principales flujos de mano de obra. Para estos, el salario es tan alto en el lugar de destino que prefieren no trabajar en el lugar de origen, deprimiendo sus oportunidades de crecimiento. Así, se ahonda el contraste entre lugares de origen de los migrantes y de destino de los recursos frente a los lugares de destino de los migrantes y de origen de los dineros. De alguna manera, los dineros que llegan sirven para la supervivencia, pero en contadas ocasiones para inversión en actividades productivas y en posibilidades de emprendurismo. También existen programas (en algunos municipios mexicanos) como el 3 x 1, en donde el dinero que envía el migrante a su localidad al ser utilizado para iniciar un negocio o para la mejora de la localidad, es triplicado, es decir, el municipio y el estado ponen una cantidad similar a la enviada por el migrante y se dedica a una pequeña empresa, a la mejora de calles, etc.

El dinero de las remesas genera que los que envían el dinero no quieran trabajar cuando regresan al lugar de origen, pues están conscientes de que en su lugar de trabajo reciben más recursos a cambio de menos horas de trabajo o de periodos menos prolongados de empleo. Es frecuente la comparación de que un año de trabajo en los lugares de destino equivalgan a siete u ocho años de trabajo en el lugar de origen. En este sentido, el hecho de que existan remesas suele verse, en algunas perspectivas no carentes de matices, como un elemento más de los procesos a considerar: no se trata únicamente de migrantes que van en busca de divisas para enviar a sus lugares de destino para la supervivencia de sus familiares y sus terruños, sino de personas que además se trasladan a otros lugares en busca de otros aprendizajes y de otras formas de protección a sus derechos, su salud y sus vidas. Lo que no siempre sucede, y no obstante ello, la migración se constituye en una oportunidad de vislumbrar las condiciones de vida y de empleo de otras sociedades.

De esta relación entre migración y desarrollo cabe resaltar algunas paradojas:

1. A mayor desarrollo económico en un lugar de destino, es menor la aceptación de recién llegados, pues parte de la población los asocia con una tendencia al empobrecimiento. Esto es verdad al menos para una parte de las ciudades, pues los recién llegados, usualmente con menos recursos que los habitantes ya establecidos, bajan el promedio de ingresos, niveles de educación y de salud.
2. A mayor desarrollo en un lugar de origen, es mayor la probabilidad de que existan algunos sectores capaces de emigrar en busca de otras oportunidades, pues ahora tienen recursos para viajar, tienen otros horizontes, manejan otras tecnologías y acceden a otros medios de transporte. Este aumento en el desarrollo genera un fenómeno de “migración de reemplazo” y su existencia contribuye a que se depriman los niveles de ingreso de los migrantes que reemplazan a los que salieron.
3. Los lugares de origen de migrantes con ingresos medios (en divisas extranjeras) se convierten en lugares de destino de migrantes que cubren los empleos que se generan gracias a la llegada de remesas de dinero. Estos migrantes suelen tener ingresos por debajo de aquellos emigrados a los que sustituyen.
4. En algunos lugares de origen, la demanda de trabajadores aumenta debido a que los emigrados dejan de realizar labores a cambio de mejores ingresos en algún lugar de destino migratorio. A su regreso (que esperan sea temporal y en ocasiones es definitivo), es común que los jóvenes no ocupen esos puestos de trabajo pues han dejado empleos que les generan ingresos superiores a cambio de esfuerzos menores.
5. El desarrollo es malo para la salud, en el sentido de que los trabajadores emigrados adquieren tecnologías que les reducen sus niveles de activación física (los automóviles son el ejemplo por excelencia, pero existen otras como celulares, televisiones, y acceso a comida chatarra) y que además los



ponen en situaciones de mayor riesgo de accidentes (el uso concomitante de automóviles y celulares, por ejemplo) o los exponen a sustancias y tipos de alimentación que antes sólo eran accesibles en países más desarrollados, lo que deriva en mayores niveles de infarto al miocardio, mayor dependencia de sustancias adictivas y enfermedades respiratorias.

### **En síntesis.**

El problema de la acumulación de la riqueza y las condiciones que propician lo que llamamos “desarrollo” está estrechamente ligado a los procesos de movilidad humana, sea dentro del mismo país de origen, sea más allá de las fronteras internacionales. No obstante, las distintas políticas de recepción, administración, envío de mano de obra por medio de la migración, interactúan con las políticas que permiten que las personas en los medios socio-económicos de recepción y de origen se puedan trasladar, acceder a derechos, servicios, recursos y a perspectivas de vida que potencian o inhiben el desarrollo de sus comunidades y de sus trayectorias personales.

Aunque este artículo aborda las paradojas entre migración-desarrollo, se reconoce al fenómeno migración como un complejo proceso en el cual intervienen múltiples aspectos. Así como reconocer las diversas migraciones existentes, como aquella de las personas de la tercera edad que salen de su país de origen para tener un “mejor retiro”, teniendo países de origen en donde, por un lado, les rinda más su pensión y por otro se beneficia la economía del país destino. También se reconoce la experiencia de algunos países que han comenzado a organizar este fenómeno a través de la estrategia conocida como migración selectiva, la cual tiene como objetivo “ordenar” los flujos migratorios. Para la migración selectiva hay dos puntos a considerar: 1. La calidad o preparación laboral o de desempeño de un oficio por parte de los migrantes, a través de la cual se atenderán algunas necesidades del país destino (sobre todo aquellas para las cuales no se cuente con personal capacitado); 2. Las circunstancias y condiciones del país destino, las cuales a su vez dependen del desarrollo económico y social del mismo, así como de los planes para la atención de las necesidades

sociales. Con lo anterior valdría la pena plantearse si México está preparado para echar a andar un programa de esta naturaleza y así poder ordenar el fenómeno migratorio y a su vez verse beneficiado por esta población.

### Referencias.

- Ambrosiini, Maurizio. 2012. “Surviving underground: Irregular migrants, Italian families, invisible welfare”. *International Journal of Social Welfare*. Núm. 21: 361–371
- Ambrosini, Maurizio y Paola Bonizzoni. 2011. *I nuovi vicini. Famiglie migranti e integrazione sul territorio*. Reporte 2011 de Fondazione Iniziative e Studie sulla Multietnicità (ISMU).
- Aragón Castañer, Ana María y Uberto Salgado Nieto. 2011. “¿Puede la migración ser factor de desarrollo para los países expulsores?”. *Migración y desarrollo*. Volumen 9, Número 17.
- Artola, Juan. 2009. “La agenda internacional de las migraciones”. En Luis Herrera-Lasso M. (coord.), *México, país de migración*. Siglo XXI. México.
- Boccagni, Paolo y Maurizio Ambrosini. 2012. *Cercando il benessere nelle migrazioni. L'esperienza delle assistenti familiari straniere in Trentino*. Italia.
- Canales, Alejandro. 2011. “Hacia una visión comprehensiva del nexo entre migración, desarrollo y derechos humanos”. *Migración y desarrollo*. Volumen 9, Número 16.
- Canales, Alejandro. 2015. *E pur si muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. M.A. Porrúa. Universidad de Guadalajara.
- Canterbury, Dennis C. 2010. “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal”. *Migración y desarrollo*. Volumen 18, Número 15.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2013. *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*. CIDH.
- De Haas, Hein. 2010. “Migration and Development: A Theoretical Perspective”. *International Migration Review*, Volumen 44, Número 1. Primavera 2010: 227–264

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2011. Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia. Miguel Ángel Porrúa/centro de Estudios Migratorios. México.
- Gzesh, Susan. 2011. Replanteando el debate sobre migración y desarrollo con base en los derechos humanos”. *Migración y desarrollo*. Volumen 9, Número 16.
- Magaña García; Celia y Ofelia Woo Morales (coords.). 2014. Mujeres. Diversas modalidades de migración en Guadalajara.
- Martínez Curiel, Enrique. 2016. *Los que se van y los que se quedan*. Universidad de Guadalajara.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2010. “Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen”. *Migración y desarrollo*. Volumen 18, Número 15.
- Trump, Donald. 2016. Extractos de discursos: [http://www.ontheissues.org/2016/Donald\\_Trump\\_Immigration.htm](http://www.ontheissues.org/2016/Donald_Trump_Immigration.htm) consultada el 4 de diciembre de 2016.